

Crespo, Celeste María

Egipto bajo los reyes y jefes de origen libio (Tercer período intermedio): algunas observaciones respecto de sus prácticas político-ceremoniales

Antiguo Oriente: Cuadernos del Centro de Estudios de Historia del Antiguo Oriente Vol. 9, 2011

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Crespo, Celeste María. "Egipto bajo los reyes y jefes de origen libio (Tercer período intermedio) : algunas observaciones respecto de sus prácticas político-ceremoniales" [en línea], *Antiguo Oriente: Cuadernos del Centro de Estudios de Historia del Antiguo Oriente* 9 (2011).

Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/egipto-reyes-jefes-origen-libio.pdf> [Fecha de consulta:.....]

EGIPTO BAJO LOS REYES Y JEFES DE ORIGEN LIBIO (TERCER PERÍODO INTERMEDIO): ALGUNAS OBSERVACIONES RESPECTO DE SUS PRÁCTICAS POLÍTICO-CEREMONIALES

CELESTE MARÍA CRESPO

celemacrespo@gmail.com

Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco

Comodoro Rivadavia, Argentina

Summary: Egypt Under the Kings and Chiefs of Libyan Origin: Some Remarks on their Political-Ceremonial Practices

During the Third Intermediate Period (c. 1069–715 BC) dynasties of Libyan origin governed Egypt, while chiefdoms of the same origin also consolidated centers of regional power in Egyptian territory. The sociopolitical practices exercised by both the local chiefs and the kings of Libyan origin were traditionally conceptualized by the historiography as the “Libyan Anarchy,” i.e. as a synonym for the rupture with the Egyptian practices. Another interpretation suggests that the Libyan lords were already Egyptianized, as a product of their gradual insertion into the Egyptian political structures. In this regard, our aim is to conceptualize those practices introduced by the Libyans through an analysis of the written and iconographic evidence. To this end, in this work we will identify, on the one hand, some political-ceremonial practices performed by the Libyans in their appropriation of the Egyptian kingship, and on the other, some practices implemented by the Libyan local chiefs from their regional centers in the Delta. Certainly, our approach presupposes the existence of ruptures, but also of continuities and unprecedented adjustment processes which, precisely, give historical specificity to that period.

Keywords: Libyan rulers – Kingship and chiefdoms – Political and religious adjustments – Third Intermediate Period

Resumen: Egipto bajo los reyes y jefes de origen libio (Tercer Período Intermedio): Algunas observaciones respecto de sus prácticas político-ceremoniales

Durante el Tercer Período Intermedio (c. 1069–715 a.C.) dinastías de origen libio gobernaron Egipto, a la vez que jefaturas de ese origen también consolidaron centros

de poder regional en el territorio egipcio. Tradicionalmente, las prácticas sociopolíticas ejercidas tanto por los jefes locales como por los reyes de origen libio fueron conceptualizadas por la historiografía como la “anarquía libia”, en tanto sinónimo únicamente de ruptura con las propiamente egipcias. Otra interpretación propone que los gobernantes libios ya estaban egipcianizados, producto de su paulatina inserción en las estructuras políticas egipcias. En este sentido, nuestro objetivo consiste en conceptualizar las prácticas introducidas por los libios a partir de una ponderación de las evidencias escritas e iconográficas. A tal fin, en este trabajo identificaremos, por un lado, algunas prácticas político-ceremoniales que sostuvieron los libios en su apropiación de la realeza establecida en Egipto, y por otro, algunas implementadas por los jefes locales libios desde sus centros regionales del Delta. Por cierto, nuestro abordaje presupone la existencia de rupturas, pero también de continuidades y de procesos de acomodación inéditos que, precisamente, le otorgan especificidad histórica a ese período.

Palabras clave: Gobernantes libios – Realeza y jefaturas – Acomodamientos políticos y religiosos – Tercer Período Intermedio

INTRODUCCIÓN

El término “anarquía libia”¹ fue propuesto por Jean Yoyotte para conceptualizar las prácticas de gobierno de los jefes regionales libios y de los reyes de ese origen que gobernaron Egipto durante el Tercer Período Intermedio (c. 1069–715 a.C.), entendido como sinónimo de ruptura con las prácticas tradicionales del orden socio-político egipcio. Sin embargo, la prolongada presencia de los gobernantes libios en las estructuras de poder egipcio mereció diversos análisis, en particular en relación con su adaptación a lo “egipcio”. Entre ellos destacan los estudios de Anthony Leahy, quien abogó por una revisión de los cambios cualitativos que se desarrollaron durante el período en el que los libios gobernaron en Egipto, sosteniendo que la adecuación de estos gobernantes a los cánones egipcios fue sólo de formas. En su opinión, los libios habrían mantenido e introducido cambios que revelarían continuidad con sus particularidades étnicas y, a la vez, mostrarían la no aceptación o asimilación plena al orden egipcio. Leahy ejemplifica tal retención de la identidad étnica en el uso, por parte de los gobernantes, de nombres de origen libio; en las modalidades que adquirieron la disposición de los bienes y las construcciones destinadas a la vida del más allá; y en la política descentralizada del Estado que generó, en su conjunto, no una perturbación, sino alteraciones en las estructuras políticas y ceremoniales egipcias².

¹ Yoyotte 1961: 121–181.

² Leahy 1985: 51–62.

Más recientemente, Corey Chimko retomó una explicación que cobró fuerza en tiempos recientes, sostenida en historias generales como la *Cambridge Ancient History*, por la cual “se asume que los gobernantes de ascendencia libia estaban completamente egipcianizados, eran ‘egipcios por nacimiento y educación’”³. El autor retoma el análisis de la presencia de gobernantes de origen extranjero en Egipto en distintos periodos de su historia, resaltando las interacciones entre las expresiones culturales egipcias y aquellas particulares de cada grupo extranjero que dominó en Egipto. Si bien acordamos en líneas generales con estos procesos de marcación e interculturalidad entre lo “egipcio” y estos grupos extranjeros, Chimko realiza un análisis sobre los hicsos, los nubios y los persas, excluyendo de forma explícita a los grupos libios, al considerar que estaban altamente egipcianizados y que su ascenso a las estructuras del poder no respondió a una ocupación militar sino que fue un proceso de orden interno. De este modo, Chimko entiende que el traspaso vincular entre los gobernantes de la dinastías XXI a la XXXII no supuso procesos de ruptura sino por el contrario, consensuados⁴.

En el Egipto de los reyes y jefes de origen libio se puede observar una concepción de la autoridad propia del período que se expresa, por un lado, en las tensiones manifiestas a causa de la adopción de títulos de la realeza egipcia por parte de los grupos libios que adscribieron a la práctica estatal y, por el otro, en el progresivo respeto sólo nominal a la autoridad de los reyes de origen libio de la dinastía XXII por parte de las jefaturas del mismo origen de los centros regionales ubicados en el Delta y el Egipto Medio. Así, el gobierno de los libios en Egipto puede diferenciarse en dos escalas territoriales y políticas entre inicios del siglo X a.C. y fines del siglo VIII a.C. Por un lado, se evidencian aquellos que mantuvieron el sistema de jefaturas y conformaron centros de poder regionales en el Delta y en el Egipto Medio y, por el otro, aquellos que, más próximos a las estructuras del Estado egipcio, se coronaron como reyes del Alto y Bajo Egipto, dando origen a las dinastías XXII, XXIII y XXIV, con centros en Tanis, Tebas y Sais respectivamente.

En este sentido, un análisis del plano político permitirá observar las capacidades de gestión de los gobernantes libios para asegurar la continuidad y para contener los posibles conflictos internos, es decir, las tensiones emergentes que pujaban entre la centralidad y la fragmentación territorial. Asimismo, un abordaje desde el plano de ciertas prácticas ceremoniales, permitirá indagar cómo posiblemente estas prácticas estuvieran ligadas a su legitimación tanto

³ Cita de Ritner 2009b: 2; cf. también Chimko 2003: 23.

⁴ Chimko 2003: 50, n. 100.

ante las élites locales como ante las de origen libio, en estrecha relación con los alcances territoriales del poder.

OBSERVACIONES A ESCALA ESTATAL: LOS REYES DE ORIGEN LIBIO

Sheshonq I, primer rey de la dinastía XXII (945–924 a.C.), llevó a cabo una serie de prácticas de gobierno con la intención de cumplimentar las prácticas “esperables” para un rey egipcio. En el plano ceremonial iconográfico, permanecen testimonios del accionar del rey sobre las tierras de Palestina⁵, en los oasis⁶, sus vinculaciones con Estados fuera de Egipto⁷, la donación de bienes a los templos⁸, la celebración de rituales y las construcciones destinadas al dios Amón y a otras deidades egipcias.

Es altamente probable que Sheshonq I haya efectuado estas prácticas como estrategias vinculadas a un pasado próspero, para legitimar su posición política dentro de Egipto. La presencia de Egipto en territorios más allá de sus límites suponía no sólo la obtención de bienes requeridos por la élite estatal —y en gran parte por el sacerdocio para el mantenimiento de los cultos— sino que también implicaban poner en acto una de las cualidades fundamentales del monarca, su condición de líder guerrero, que imponía el orden sobre las fuerzas del caos⁹ y lo preservaba de los posibles desórdenes político-territoriales. En nuestra opinión, esta demostración de fuerza militar apuntaría a enunciar que su capacidad guerrera y violenta expresada hacia el exterior,

⁵ La campaña del ejército egipcio en tierras palestinas para obtener bienes preciados para el clero de Amón, fue la única acción militar fuera de Egipto que se registró en las fuentes oficiales durante las dinastías libias (Kitchen 1995: 292–301; Ash 1999: 50–63; Na’amann 1992: 79–86). Sus causas remiten a vagas referencias sobre disturbios fronterizos, pero debió resultar central para el gobierno de Sheshonq, a fin de legitimar la nueva línea dinástica y su reconocimiento no como *Gran Jefe Meshwesh* sino como rey del Alto y Bajo Egipto. La realización de esta incursión militar en Palestina implicó la captura del botín, su ofrecimiento a diversos dioses egipcios. Existen registros de las entregas realizadas por Sheshonq I (Blackman 1941: 84–86) y, posteriormente, su registro iconográfico en el Portal Bubastis de Karnak (Ash 1999: 50–56; Ritner 2009b: 193–213).

⁶ Kaper 2009: 149–159.

⁷ Crespo 2004: 103–108.

⁸ Existen registros de las entregas realizadas por Sheshonq I (Blackman 1941: 84–86), por Osorkon I (BAR IV: 363–366; Kitchen 1995: 303–305), por Pimay (Bickel *et al.* 1998: 31–49).

⁹ Campagno 2002: 212.

podía revertirse hacia el interior del territorio egipcio contra quienes disputasen o se rebelasen contra su poder¹⁰.

Pese a un contexto que progresivamente se fue diferenciando de aquel de centralización y unidad territorial que primó en períodos previos, los reyes de origen libio, principalmente los iniciadores de la dinastía XXII, cumplieron una serie de prácticas que arrojan luz sobre las formas de continuidad que prevalecieron bajo sus gobiernos, en particular el compromiso político y ceremonial con los deberes “esperables” de la realeza.

Casi un siglo después de Sheshonq I, una inscripción de Osorkon II (c. 874–850 a.C.), hallada en Tanis, explicita situaciones innovadoras, que terminaron alterando el ordenamiento de las estructuras políticas, y que probablemente estuvieron relacionadas con las problemáticas territoriales y políticas que pusieron en juego las capacidades de gestión de este rey para gobernar un territorio centralizado. La misma constituye una consulta oracular por parte del rey, proveniente del templo de Amón en Tanis¹¹. Señala la inscripción:

[Tú] moldearás a mi descendencia. La simiente que procede de mis miembros (para convertirse en) grandes [governan]tes de Egipto; príncipes herederos; sacerdotes de Amón, rey de los dioses; grandes jefes de los Ma [grandes jefes] de los pueblos extranjeros; sacerdotes de Harsaphes, rey de las Dos Tierras; después que yo (lo) haya ordenado... [...] Tú establecerás a mis hijos en sus [funciones]...[...]. ...[Tú los mandarás] a la cabeza de los ejércitos y ellos volverán a mí e informarán [acerca de]... [los] libios-Pyt que vinieron para destruir (?)...[...]. Tú los expulsarás¹².

¹⁰ En este marco se produjo el reconocimiento de los grupos de élite egipcios de Sheshonq como rey del Alto y Bajo Egipto. Los primeros registros históricos de su reinado, que fueron producidos por el clero de Amón en Tebas, lo identificaban como jefe libio, sin cartela real y con el indicativo de extranjero, si bien reconociendo su año de gobierno: “...Año dos, tercer mes de Akhet, día 17 del Gran Jefe de los Ma, Shoshenq (Sheshonq) justificado...” (Kitchen 1995: 288).

¹¹ Ritner 2009b: 284.

¹² Jacquet Gordon 1960: 17. Esta inscripción se encuentra grabada en el cuerpo de una estatua de granito con las cartelas de Osorkon II. La estatua fue encontrada en el templo de Amón en Tanis, no tiene cabeza y representa la imagen arrodillada del rey. Se encontró mutilada en parte de sus inscripciones, los autores suponen que fue posterior a su coronación y con la intención de recibir la protección del dios a su reinado. Aquí tomamos la traducción de Ritner 2009b: 286.

Esta inscripción presenta un reporte del cuadro de situación bajo su gobierno, que es, a nuestro entender, indicador de los cambios y desordenes político-territoriales acechantes. En el documento el rey apela al dios a fin de contener las posibles situaciones caóticas, y permite identificar las principales cuestiones que inquietaban a la administración central, enunciando los núcleos de tensión que pujaban por un reordenamiento. De este modo, nos introduce en un panorama sociopolítico que será característico del Tercer Período Intermedio, una situación donde por un lado se evidencia una declamación de atributos de poder y alcances territoriales por parte del rey libio y, por el otro y en forma paralela, se visualiza una creciente presencia y tensión de fuerzas centrífugas. De acuerdo a la inscripción, el rey necesita la reafirmación de su poder por sobre los otros “posibles existentes”. Al expresar “... la simiente que procede de mis miembros...” indica que de su persona se desprenden y dependen, en tanto son sus hijos, los principales funcionarios del Estado, e incluso los linajes de los “grandes jefes de los *Ma (Meshwesh)*”, enfatizando la subordinación de éstos al rey. De hecho, la inscripción apela a una rúbrica divina a fin de que los dioses de Egipto garanticen y legitimen el orden y la centralidad emanados de la autoridad del rey por sobre los emergentes poderes en disputa. Así, la figura regia se posicionaría como generador y sostén de todo el andamiaje administrativo del Estado.

Como señalamos anteriormente, los reyes de origen libio fueron perdiendo progresivamente su autoridad centralizada sobre el territorio de Egipto. Como consecuencia de este fenómeno, se produjo el desplazamiento hacia el Delta del centro político y religioso de la realeza libia de la dinastía XXII apelando al favor de los dioses egipcios en sus centros religiosos de Tanis y Menfis¹³. De la política de Sheshonq I para forjar la unidad del país, pasamos a registrar el pedido de Osorkon II ante los dioses previniendo fisuras internas entre los

¹³ Progresivamente, con los reyes de origen libio, el dios Amón de Tebas en el Alto Egipto tendrá su contraparte en Amón de Tanis y en Ptah de Menfis. A su vez, el Gran templo de Heliópolis, también en el Bajo Egipto, nucleaba en su recinto el culto a Atum, Ra, Ptah, Toth, Amón, Osiris, Anubis, Wepwawt, Sokar, Hathor, Mut, Sekhmet y NeKhbet. Este último centro, en el transcurso de la Dinastía XXII, adquirió el estatus político-religioso donde se legitimaba y armonizaba la relación entre los reyes de origen libio y los dioses egipcios (Bickel *et al.* 1998: 49). En el mismo sentido, esta tendencia se materializó con el desplazamiento de las inversiones hacia la ampliación y remodelación de los templos del Delta por sobre los de Tebas. Los restos arqueológicos del período libio nos informan sobre la reutilización de bloques, obeliscos y estatuas de anteriores reyes egipcios, a los cuales se les inscribieron las cartelas con los nombres de algunos de origen libio. En el gran templo de Bubastis se encuentran registros iconográficos de la fiesta Sed de Osorkon II (Lange 2009: 203–218).

poderes existentes que luego de su reinado se materializaron. Finalmente, se consolidaron dinastías paralelas de reyes de origen libio en Tanis y Tebas¹⁴ y poderes regionales que, también, rivalizaron y fragmentaron el plano político-territorial.

En cuanto a cuestiones de índole identitaria y procesos de identificación étnica, como ya señalamos, un supuesto inicial se basaba en que los jefes libios que se titularon reyes de Egipto habían profundizado su desmarcación identitaria y cultural libia para sostener una legítima posición en la realeza egipcia y no alterar el vínculo con sus dioses. Sin embargo, la observación de las prácticas ejercidas por estos reyes durante casi dos siglos, permite suponer que se distanciaron tanto de una aculturación plena como de una reivindicación étnica libia.

De hecho, las evidencias arqueológicas de las prácticas de enterramiento de los grupos de élite libios localizados en Heracleópolis¹⁵—que conformaban una jefatura regional (*Meshwesh*) que dio origen al primer gobernante de la dinastía XXII—manifiestan ciertos cambios con respecto a las prácticas de enterramiento egipcias¹⁶. Sin embargo, se advierten ciertos rasgos egipcios en esas tumbas. Mari Carmen Pérez Die, en coincidencia con Leahy, sostiene que estos grupos de élite libios tenían una creencia en la vida del más allá, como lo evidencia la colocación en las tumbas de un ajuar propio del ritual funerario egipcio, compuesto por ushabtis, escarabajos, jarras canópicas, jarras de piedra y algunas pocas de fayenza. Pero, a la vez, se observan diferencias con la concepción egipcia de los enterramientos, en tanto no se registran grandes inversiones en construcciones mortuorias, ya que las tumbas se construían dentro de los recintos templarios—como el del dios local Herishef—llegando a disponer de tres o cuatro cámaras. Además, se visualiza la utilización colectiva de las tumbas y su reutilización posterior. Estos elementos hallados en Heracleópolis resultan coincidentes con lo registrado, a inicios del siglo XX, por Pierre Montet en las tumbas reales de la dinastía XXII, que se encontraron en el recinto del templo de Tanis, su capital¹⁷.

Los objetos de tipo egipcio que aparecen en las tumbas de Heracleópolis presentan inscripciones que permitieron identificar nombres y títulos religiosos, civiles, militares y filiación étnica—según el caso—de sus propietarios.

¹⁴ Aston 2009: 1–27; Broekman 2009: 90–101.

¹⁵ Se han identificado tumbas pertenecientes a hijos de reyes de Osorkon II de la Dinastía XXII, hijos del Gran Sacerdote de Amón en Tebas, a miembros de la élite local con títulos militares e hijos de Grandes Jefes *Meshwesh*.

¹⁶ Pérez Die 2009: 302–326; Leahy 1985: 51–62; Ritner 2009b: 1–10.

¹⁷ Montet 1942, 1952.

A partir de su lectura, Pérez Die establece que las tumbas pertenecerían a miembros de la élite local vinculados con los reyes de Egipto de origen libio, principalmente bajo el gobierno de Osorkon II. Los difuntos portaban títulos de hijos de reyes, hijos de Altos Sacerdotes de Amón en Tebas y otros de tipo militar de alcance regional, o vinculados al sacerdocio del culto local¹⁸. Otros explicitan su descendencia de los *Meshwesh*.

Por cierto, esta necrópolis presenta indicios de interacción intercultural egipcia y libia que podrían responder a un proceso de emulación de élite¹⁹ que garantizara la legitimidad política, militar y de prestigio de una élite antes sus pares y ante los dioses locales egipcios. Entendemos por emulación de élite la apropiación de rasgos culturales o prácticas de centros poderosos y prestigiosos por parte de élites de menor prestigio, que buscan, a través del vínculo, aumentar su propio estatus y autoridad²⁰.

Como desarrollaremos en el próximo apartado, resulta de interés observar cómo en el registro arqueológico y/o iconográfico relativo a los grupos de élite libios, se detectan prácticas de origen egipcio con variantes ligadas a su cultura de origen.

OBSERVACIONES A ESCALA REGIONAL: LOS JEFES LIBIOS

Los jefes libios asentados en los centros regionales ubicados en Mendes, Kom Firin y Sais desarrollaron una serie de prácticas políticas y religiosas en los espacios generados por el retroceso de las dinastías XXII y XXIII, las que dejaron intersticios vulnerables para su protagonismo activo. El acceso y la manipulación de estos espacios—la escritura, la iconografía, el ceremonial religioso, el poder militar y territorial—fueron las estrategias que ampliaron y consolidaron el proceso de afirmación de los jefes libios en los centros regionales.

En este contexto, las estelas de donación²¹ se revelan como la evidencia más relevante que produjeron estos jefes, una vez asentados y consolidados en las

¹⁸ Pérez Die a través de las inscripciones reconstruye e identifica los ocupantes originales de las tumbas, observa con posterioridad que estas mismas tumbas fueron reutilizadas en forma colectiva hasta fines del Tercer Período Intermedio.

¹⁹ Higginbotham 1996: 154–169; Flammini 2010: 154–168.

²⁰ Higginbotham 1996: 155.

²¹ Las estelas de donación son piezas de piedra de tipo conmemorativo que daban testimonio de la donación de tierras de un gobernante a un tercero. Este acto se concretaba ante la presencia de ciertos dioses egipcios a fin de garantizar la perpetuidad de la donación en quien la reci-

estructuras de poder. Las mismas describen el acto de donación de tierras por parte de estos jefes libios, explicitando su liderazgo y pertenencia a un determinado grupo, fundamentalmente la adscripción a su identidad *Meshwesh* o *Libu*, según correspondiera.

En estos documentos²² se observa un proceso de articulación de diacríticos egipcios y libios. Los títulos que refieren al liderazgo, como *Jefes Meshwesh* o *Jefes Libu*, y la portación de los emblemas de prestigio de tales jefes, particularmente la(s) pluma(s) de avestruz, se incorporaron a los formatos ceremoniales e iconográficos egipcios. Este proceso de articulación, plasmado en las estelas, posiblemente haya tendido a legitimar el protagonismo libio en la nueva distribución de poder a través de su participación e interacción en el universo simbólico, ceremonial y religioso egipcio pero sin dejar de afirmar una pertenencia identitaria no egipcia.

Como señalamos, los jefes libios adscribieron a su identidad *Meshwesh* o *Libu* y así lo expresaron en sus títulos y en su iconografía en correspondencia con las formas en que las fuentes egipcias los identificaban durante el Reino Nuevo²³. En la etapa en que los jefes libios conformaron poderes regionales

bía. Las estelas de donación presentan en la parte superior una escena que ilustra sobre el acto de entrega y a continuación el texto que relata este acontecimiento. Estas estelas de donación se utilizaron con anterioridad en la historia egipcia, si bien durante el Tercer Período Intermedio la proliferación de estelas hace pensar que la incorporación de esta práctica por los jefes libios en Egipto fue parte de las prácticas culturales articuladas en el amplio conjunto de relaciones interétnicas entre jefes libios y Egipto.

²² La estela de Sheshonq (Blackman 1941: 83–95), la estela de Brooklyn 67118 (Kitchen 1969–1970: 59–67), la estela de Roudamun (Berlandini 1978: 147–163), la estela de Ibtou (Yoyotte 1961: 151–159) y la estela de Atenas (El-Sayed 1975: 37–53). Por su contenido, por su procedencia de diversos centros regionales bajo jefes tanto *Meshwesh* como *Libu* y por su continuidad temporal entre los siglos X al VIII a.C., nos resultaron las más significativas para establecer enlaces y comparaciones entre ellas.

²³ Bates 1914 [1970] presenta una escena de la tumba de Seti I, donde se observa a jefes libios *rebu* o *libu* vistiendo los atributos de prestigio: plumas de avestruz, tatuajes y las largas capas con diseños variados. Las largas capas abiertas—derivadas del antiguo uso de las pieles de animales—de paños con diseños variados, tenían un hombro descubierto, estando sujetas sólo en la parte superior, dejando entrever el estuche fálico y/o la falda o kilt ceñido a la cintura. Las plumas de avestruz en la cabeza eran el signo por excelencia que identificaba a los jefes venidos del oeste. Los tatuajes en brazos, abdomen y piernas también representaban signos de jerarquía entre sus jefes. En las fuentes predomina la caracterización de los jefes libios siguiendo la marcación de ornamentos identitarios de los *rebu* o *libu*. Recordemos que con posterioridad, de este nombre se derivó el actual Libios. El registro iconográfico de la batalla del año 5 de Merneptah, identifica y registra el frustrado desempeño del jefe *rebu Merveye*, hijo de *Ded* (BAR III: 246–247). Los jefes *meshwesh* se distinguen de los *rebu*, en las fuentes, por el uso

en Egipto, se autotitularon *Jefes o Grandes Jefes de los Ma (Meshwesh)* y *Jefes o Grandes Jefes de los Libu* junto a otros títulos de tipo egipcio²⁴.

A su vez, la ornamentación física y los títulos de los jefes se presentaban diferenciados según diacríticos étnicos. En el caso de los jefes *Libu*, por la falda larga y la pluma vertical sobre la cabeza y, los *Meshwesh* por la falda corta y la pluma horizontal. Sus títulos eran similares en cuanto a su proclamación como *Jefes* de estos grupos étnicos, reconociendo su filiación a un anterior *Gran Jefe* respectivamente. Otra forma de marcación de diacríticos correspondía al enunciado sobre los alcances del poder militar y religioso en un territorio dado, según el área regional de ocupación en el Delta. La marcación del diacrítico de territorialidad forma parte de las incorporaciones de los jefes libios en su vida sedentaria en tierras egipcias. Anexionaban su poder a un centro regional: Mendes, Sais, Kom Firin entre otros y a la figura del dios egipcio local como garante de la prosperidad y la autoridad del jefe libio en ese territorio. Sus títulos sumaron progresivamente distintas propiedades de títulos de identificación étnica a otros de tipo militar, territorial y religioso²⁵.

En otras palabras, los jefes regionales libios—tanto *Meshwesh* como *Libu*—buscaron apropiarse, en el plano de las representaciones, de aquellos elementos que en el imaginario egipcio ya señalaban la identidad de los grupos del

de los cabellos largos, que caían sobre pecho y espalda y, por el uso del cinturón ancho del que pendía el estuche fálico. En el enfrentamiento con el ejército egipcio en el año 11 de Ramsés III, junto con la ornamentación, las inscripciones identifican al jefe *meshwesh*: “*Meshesher*; hijo de *Keper*” (Wreszinsky 1988: lám. 62c, 136, 139, 184a). Escenas de la “muerte ritual del enemigo” de Ramsés II también establecen esta distinción entre jefes de grupos *libu* y *meshwesh* (Wreszinsky 1988: 182 y 184a).

²⁴ Estela de Rudamun, (Berlandini 1978: 153–54 y lám. XLIX); Estela de Ibtu (Yoyotte 1961: 152 y lám. I).

²⁵ Los jefes libios se titularon *Jefes o Grandes Jefes de los Ma* (derivado de los *Meshwesh*) o *Jefes o Grandes Jefes de los Libu* según la región de asentamiento y pertenencia étnica. En la Estela de Rudamun (738 a.C. apróx., Berlandini 1978), procedente de Kom Firin, territorio de las jefaturas de los grupos *Libu* y en la *Estela de Ibtu* (730 a.C. apróx., Yoyotte 1961), los jefes libios llevan dos plumas sobre su cabeza, la vertical que identifica a los *Libu* y la horizontal a los *Meshwesh* (o *Ma*). Esta expresión iconográfica supone el dominio sobre ambos grupos étnicos y también la lenta recentralización de la autoridad bajo un jefe libio en el Delta. A su vez, en la *estela de Ibtu* el jefe libio Tefnakht, gobernante en Sais, porta las dos plumas, los títulos militares “Gran Jefe, comandante, Gran Jefe de los Libu”, su nombramiento como Sacerdote de los principales dioses egipcios del oeste del Delta “...profeta de Neith, de Uadjyt (Edjo?), de la Dama de Imu...”. Tefnakht también enuncia, en esta estela, otra forma de marcación territorial de su autoridad “...soberano de las Provincias de Occidente...”. Esta sumatoria de poderes, desde lo étnico, lo militar y lo religioso, finalmente se expresa en la estela como “...señor de toda la tierra entera...”. Kahn 2009: 139–148.

oeste; los jefes libios los recrearon y articularon pero sin alterar el vínculo con los centros religiosos egipcios que les otorgaban legitimidad y estabilidad a sus centros de poder.

Asimismo, en estas estelas de donación se observan indicios que nos hacen pensar, al igual que sostuvimos para el caso de las tumbas de Heracleópolis, la existencia de un proceso de emulación de élite desarrollado por los jefes regionales libios ubicados en esa zona, a través de la incorporación de parte del ceremonial egipcio—y a la vez manteniendo marcas identitarias libias—con miras a establecer un vínculo directo con las divinidades egipcias. Este conjunto de prácticas adoptadas puede leerse, a su vez, como una práctica de marcación de prestigio que los distinguiera de otras jefaturas libias y de los reyes libios establecidos en Tanis y en Tebas. El concepto emulación de élite encierra esa articulación selectiva de referentes identitarios—libios y egipcios—que llevan adelante los jefes y que arroja, nuevamente, indicadores para contrastar la postura de Chimko de una completa egipcianización de los gobernantes de origen libio. La apropiación de un capital simbólico por parte de los jefes libios estaría expresada en su capacidad de resaltar determinados diacríticos en lugar de otros y de recrear aquéllos que establecieran el doble juego de identificación y diferenciación. La marca de ciertos emblemas de poder como las plumas de avestruz en la cabeza, los títulos que proclamaban su autoridad étnica, militar y su pertenencia directa a una línea de parentesco de líderes antecesores se conjugó con la incorporación del signo escrito, la tenencia en mano del símbolo de la donación (el jeroglífico para “campo o tierra”) y su directa interacción con los dioses egipcios. Las estelas escenifican la reelaboración de los emblemas de poder, que a modo de símbolos de referencia, señalaban su apropiación con significados simbólico-culturales comprendidos tanto por libios como por egipcios²⁶ pero, ahora, monopolizados por los jefes libios regionales bajo el juego permanente de pertenecer a ambos universos de sentido.

De esta manera, entendemos que los jefes regionales libios utilizaron las estelas de donación como una práctica estratégica para perpetuar un orden establecido, no ya a través de los reyes, sino por medio de su interacción directa con las deidades egipcias que les proporcionaban la legitimidad en modo directo. Otro indicio que suma en este sentido es la progresiva desapa-

²⁶ Bunster 2000: 86 considera “que los emblemas de poder no son producidos exclusivamente por la élite, muchas veces tienen una raigambre mítica imposible de separar de la visión común del universo que comparte todo un pueblo”.

rición de la representación de la figura o de las cartelas del rey en el acto de la donación²⁷.

En resumen, las estelas de donación indican que en el plano político se manifiesta una adopción de roles y atributos regios por parte de los jefes libios, ante la presencia sólo relativa de un rey y, en el plano religioso, el establecimiento de una relación directa con las deidades egipcias de sus respectivos centros regionales a fin de garantizar la aprobación y continuidad de los beneficios por ellos establecidos a terceros.

De esta manera, durante el Tercer Período Intermedio, el plano religioso se tornó en un espacio de disputa y reconocimiento de poderes, a través del cual los jefes libios dispusieron de un capital simbólico para ingresar y ser reconocidos en Egipto. En cada escala de observación, la estatal y la regional, el plano político y el religioso se entrecruzan en la necesidad de establecer las esferas de influencia y las capacidades de gestión de los libios que detentaban el poder, ante la tendencia generalizada a desprenderse poderes paralelos en el Delta, en Tebas, en Heracleópolis, en Hermópolis y luego en Nubia.

CONCLUSIÓN

En síntesis, consideramos que el planteo que sostiene que los gobernantes libios estaban completamente egipcianizados puede ser revisado, en tanto se evidencia una tensión intercultural permanente entre ser reconocidos como legítimos gobernantes en Egipto y sostener una identidad libia que los distinguía de lo egipcio.

Si bien el acceso progresivo de los jefes libios a las estructuras de poder otrora sostenidas por la realeza egipcia tuvo lugar a través de su inserción en sus estructuras políticas y militares²⁸, el registro documental presenta diversas expresiones de identificación étnica por parte de esos jefes libios que no fue abandonada durante el lapso en que ejercieron el poder en territorio egipcio. Este hecho se evidencia con mayor fuerza en los centros que permanecieron bajo las jefaturas libias. Por un lado, se observa, como práctica distintiva del

²⁷ Estela de Rudamun (Berlandini 1978: 153–154, lám. XLIX); Estela de Ibtu (Yoyotte 1961: 152, lám. I).

²⁸ Las relaciones entre los jefes libios y los reyes egipcios se entretrejieron a través del nombramiento de libios en cargos militares, de la organización de milicias al servicio del rey, de la entrega de tierras y, en una serie de alianzas matrimoniales entre hijos e hijas de los jefes libios y de los últimos reyes egipcios de la dinastía XXI. Estas relaciones fueron las vías para la consolidación de los jefes libios en las estructuras del Estado egipcio en un contexto de transición hacia un Estado egipcio debilitado. Crespo 2004: 103–108.

período, la explícita permanencia de una dualidad entre la persistencia de marcas que adscriben a una identidad libia y, en simultáneo, la búsqueda del reconocimiento y la legitimidad por medio de la interacción con los dioses egipcios: por otro, se evidencia el reordenamiento de los poderes políticos, donde conviven en forma creciente realezas y jefaturas de origen libio, con la continuidad del universo simbólico egipcio, como espacio de disputa y legitimación del orden establecido.

De esta manera, las evidencias indican que tanto los reyes de origen libio como los jefes libios con autoridad de alcance regional, efectuaron procesos de resignificación de prácticas egipcias, que pueden leerse como procesos de emulación de élite tendientes a fortalecer sus propias estrategias de legitimidad.

BIBLIOGRAFÍA

- ARNOLD, D. 1999. *Temples of the Last Pharaohs*. Oxford, Oxford University Press.
- ASH, P. 1999. *David, Salomon and Egypt. A Reassessment*. Journal for the Study of the Old Testament Supplement Series 297. Sheffield, Sheffield Academic Press.
- ASTON, D. 2009. "Takeloth II, A King of the Herakleopolitan/Theban Twenty-Third Dynasty Revisited: The Chronology of Dynasties 22 and 23". En: G.P.F. BROEKMAN, R.J. DEMARÉE y O.E. KAPER (eds.), *The Libyan Period in Egypt. Historical and Cultural Studies into the 21th-24th Dynasties: Proceedings of a Conference at Leiden University, 25-27 October 2007*. Leiden, Nederlands Instituut voor Het Nabije Oosten, pp. 1-28.
- BATES, O. 1970 [1914]. *The Eastern Libyans: An Essay*. London, Frank Cass.
- BERLANDINI, J. 1978. "Un stèle de donation du dynaste libyen Roudamon". En: *Bulletin de l'Institut Français d'Archéologie Orientale* 78, pp. 147-164.
- BICKEL, S., M. GABOLDE y P. TALLET. 1998. "Des annals héliopolitaines de la Troisième Période intermédiaire". En: *Bulletin de l'Institut Français d'Archéologie Orientale* 98, pp. 31-49.
- BLACKMAN, A. 1941. "The stela of Shoshenk, Great Chief of the Meshwesh". En: *Journal of Egyptian Archaeology* 27, pp. 83-95.
- BUNSTER, C. 2000. "Fundamentos teóricos y metodológicos para el estudio de los atributos del poder en los Andes. Siglos XVI y XVII". En: *Memoria Americana* 9, pp. 79-90.
- BREASTED, J. 1988 [1906]. *Ancient Records of Egypt*. London, HMM.

- CAMPAGNO, M. 2002. *De los jefes-parientes a los reyes-dioses. Surgimiento y consolidación del estado en el antiguo Egipto*. Aula Ægyptiaca-Studia 3. Barcelona, Aula Ægyptiaca.
- CAMPAGNO, M. (ed.). 2009. *Parentesco, patronazgo y Estado en las sociedades antiguas*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Instituto de Historia Antigua Oriental “Dr. Abraham Rosenvasser”.
- CERVELLÓ AUTUORI, J. 1996. *Egipto y África. Origen de la civilización y monarquías faraónicas en su contexto africano*. Aula Orientalis Supplementa 13. Barcelona, AUSA.
- CHIMKO, C. 2003. “Foreign Pharaohs: Self-Legitimization and Indigenous Reaction in Art and Literature”. En: *Journal of the Society for the Study of Egyptian Antiquities* 30, pp. 15–57.
- CRESPO, C. 2004. “Observaciones sobre la presencia de los grupos libios en Egipto durante el Tercer Período Intermedio.” En: A. DANERI y M. CAMPAGNO (eds.), *Antiguos contactos. Relaciones de intercambio entre Egipto y sus periferias*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Instituto de Historia Antigua Oriental “Dr. Abraham Rosenvasser”, pp. 97–110.
- CRESPO, C. 2007. “Constructores de identidad: Jefes libios en el Antiguo Egipto. Procesos identitarios en relación a un orden hegemónico”. En: *Fuentes e interdisciplina. Actas de las II Jornadas Multidisciplinarias*. Buenos Aires, CONICET, pp. 295–306.
- EL-SAYED, R. 1976. *Documents relatifs à Sais et ses divinités*. Le Caire, Institut Français d’Archéologie Orientale du Caire.
- FLAMMINI, R. 2010. “Elite Emulation and Patronage Relationships in the Middle Bronze: The Egyptianized Dynasty of Byblos”. En: *Tel Aviv* 37, pp. 154–168.
- GARDINER, A. 1941–1952. *The Wilbour Papyrus*. Oxford, Oxford University Press.
- GRIMAL, N. 1981. *La stèle triomphale de Pi(‘ankh)y au musée du Caire. Études sur la propagande royale égyptienne I*. Le Caire, Institut Français d’Archéologie Orientale du Caire.
- HIGGINBOTHAM, C. 1996. “Elite Emulation and Egyptian Governance in Ramesside Canaan”. En: *Tel Aviv* 23, pp. 154–169.
- KAHN, D. 2009. “The Transition from Libyan to Nubian Rule in Egypt: Revisiting the Reign of Tefnakht”. En: G.P.F. BROEKMAN, R.J. DEMARÉE

- y O.E. KAPER (eds.), *The Libyan Period in Egypt. Historical and Cultural Studies into the 21th–24th Dynasties: Proceedings of a Conference at Leiden University, 25–27 October 2007*. Leiden, Nederlands Instituut voor Het Nabije Oosten, pp. 139–148.
- KAHN, D. 2006. “Tefnakht’s ‘Letter of Submission’ to Piankhy”. En: *Beiträge zur Sudanforschung* 9, pp. 45–61.
- KAHN, D. 2008. “Piankhy’s Instructions to His Army in Kush and their Realization”. En: M. COGAN y D. KHAN (eds.), *Treasures and Camel’s Humps: Historical and Literary Studies Presented to Israel Eph’al*. Jerusalem, The Hebrew University, Magnes Press, pp. 121–134.
- KAPER, O. 2009. “Epigraphic Evidence from the Dakhleh Oasis in the Libyan Period”. En: G.P.F. BROEKMAN, R.J. DEMARÉE y O.E. KAPER (eds.), *The Libyan Period in Egypt. Historical and Cultural Studies into the 21th–24th Dynasties: Proceedings of a Conference at Leiden University, 25–27 October 2007*. Leiden, Nederlands Instituut voor Het Nabije Oosten, pp. 149–159.
- JACQUET GORDON, H. 1960. “The inscriptions on the Philadelphia-Cairo Statue of Osorkon II”. En: *Journal of Egyptian Archeology* 46, pp. 12–23.
- KITCHEN, K. 1969–1970. “Two Donation Stelae in the Brooklyn Museum”. En: *Journal of the American Research Center in Egypt* 8, pp. 59–67.
- KITCHEN, K. 1995 [1986]. *The Third Intermediate Period in Egypt (1100–650 BC)*. Warminster, Aris & Phillips.
- LANGE, E. 2009. “The Sed-Festival Reliefs of Osorkon II at Bubastis: New Investigations”. En: G.P.F. BROEKMAN, R.J. DEMARÉE y O.E. KAPER (eds.), *The Libyan Period in Egypt. Historical and Cultural Studies into the 21th–24th Dynasties: Proceedings of a Conference at Leiden University, 25–27 October 2007*. Leiden, Nederlands Instituut voor Het Nabije Oosten, pp. 203–218.
- LEAHY, A. 1985. “The Libyan Period in Egypt. An Essay in Interpretation.” En: *Libyan Studies* 16, pp. 51–62.
- MONTET, P. 1942. *Tanis: douze années de fouilles dans une capitale oubliée du Delta égyptien*. Paris, Payot.
- MONTET, P. 1952. *Les énigmes de Tanis*. Paris, Payot.
- MORKOT, R. 2000. *The Black Pharaohs. Egypt’s Nubian Rulers*. London, The Rubicon Press.

- NA'AMAN, N. 1992. "Israel, Edom and Egypt in the 10th century BCE". En: *Tel Aviv* 19, pp. 79–86.
- OSING, J. 1979. "Libyen, Libyer". En: W. HELCK y E. OTTO (eds.), *Lexicon der Ägyptologie*, vol. III. Wiesbaden, Harrassowitz, pp. 1017–1034.
- PÉREZ DIE, M. 2009. "The Third Intermediate Period Necropolis at Herakleopolis Magna". En: G.P.F. BROEKMAN, R.J. DEMARÉE y O.E. KAPER (eds.), *The Libyan Period in Egypt. Historical and Cultural Studies into the 21th–24th Dynasties: Proceedings of a Conference at Leiden University, 25–27 October 2007*. Leiden, Nederlands Instituut voor Het Nabije Oosten, pp. 302–326.
- RITNER, R. 2009a. "Fragmentation and Re-integration in the Third Intermediate Period". En: G.P.F. BROEKMAN, R.J. DEMARÉE y O.E. KAPER (eds.), *The Libyan Period in Egypt. Historical and Cultural Studies into the 21th–24th Dynasties: Proceedings of a Conference at Leiden University, 25–27 October 2007*. Leiden, Nederlands Instituut voor Het Nabije Oosten, pp. 327–340.
- RITNER, R. 2009b. *The Libyan Anarchy. Inscriptions from Egypt's Third Intermediate Period*. Atlanta, Society of Biblical Literature.
- SAGRILLO, T. 2009. "The Geographic Origins of the 'Bubastite' Dynasty and Possible Locations for the Royal Residence and Burial Place of Shoshenq". En: G.P.F. BROEKMAN, R.J. DEMARÉE y O.E. KAPER (eds.), *The Libyan Period in Egypt. Historical and Cultural Studies into the 21th–24th Dynasties: Proceedings of a Conference at Leiden University, 25–27 October 2007*. Leiden, Nederlands Instituut voor Het Nabije Oosten, pp. 341–359.
- VERNUS, P. 1975. "Inscriptions de la Troisième Période Intermédiaire, 1". En: *Bulletin de l'Institut Français d'Archéologie Orientale* 75, pp. 13–26.
- YOYOTTE, J. 1961. "Les principautés du Delta au temps de l'anarchie libyenne". En: *Mélanges Maspero*. Vol. I, 4. Le Caire, Imprimerie de l'Institut Français d'Archéologie Orientale du Caire, pp. 121–181.
- YOYOTTE, J. 1960. "Le talisman de la victoire d'Osorkon". En: *Bulletin de la Société Française d'Égyptologie* 31, pp. 13–21.